

Es sobre ese mapa del ser interno al que alude Lorenzo Fuentes que se estructura el libro, cuya trama entrelaza dos tiempos históricos e incluye también a dos personajes masculinos protagónicos: El propio autor y Frank Lewis. Frank cierra la novela con una carta fundamental, que arroja luz sobre los pormenores de la historia que se cuenta y es luz en sí misma. Como se baña en oro la muerte de la reina, otra metáfora iluminadora para entender este libro insinuante y lleno de claves ocultas.

En esta novela Lorenzo Fuentes vuelve a colocar al individuo —como acertadamente subrayara el escritor y crítico cubano Amir Valle en el prólogo a la edición estadounidense de un clásico del autor, *Después de la gaviota* (1968)—, “como elemento mitificable de la Historia”. Siempre apuntando a la persona en su excepcionalidad intransferible, el autor viene a decirnos que el individuo es la historia, el sujeto original: a partir de él puede crecerse tanto como es posible crecer desde uno mismo, en el cosmos inagotable de la recreación interior.

Las vidas de Arelys es un libro con muchas vidas: con múltiples lecturas e interpretaciones. La propuesta final del volumen incluye un cuento de la propia Carmen Sylva, a manera de epílogo, más una sección de fotos que pone al tanto al lector del aspecto real de los personajes desarrollados. Porque, a pesar de su brevedad, estamos ante una novela muy visual y, consecuentemente, muy vivencial, en la que la estrategia de la sugerencia desarrollada por José Lorenzo Fuentes, cabe repetirlo, “imagina” sobradamente lo que no se dice, “apunta” abundantemente hacia lo que no se ve. Regala al lector un universo a desarrollar, para su satisfacción y aprendizaje.

Armando Añel

Escritor cubano residente en Miami

Márquez Rodríguez, Alexis. *Alejo Carpentier: Teoría y práctica del barroco y lo real maravilloso*. Caracas: Santillana, 2008. Impreso. ISBN: 978-980-15-0042-1. pp. 616.

La producción literaria de Alejo Carpentier continúa siendo una fuente de inspiración en el ámbito de la crítica. Uno de los más recientes productos de este interés es el libro del venezolano Alexis Márquez

Rodríguez, *Alejo Carpentier: Teoría y práctica del barroco y lo real maravilloso*. Este crítico, a quien, como dice en la contraportada del libro, el propio Carpentier caracterizaría, “el hombre que mejor conoce mi obra en su totalidad, el que la ha criticado más sagaz y ciertamente, hoy por hoy, el que con mayor autoridad puede hablar sobre mí”, recopila el producto de años de investigación y disección de la labor carpenteriana. El crítico nos ofrece una visión cabal de la narrativa, resultado de más de cincuenta años de investigación y estudio, y los análisis literarios de este embajador del pueblo cubano. Por ende, esta publicación debe ser considerada una adición invaluable a la colección de todo aquel interesado en Carpentier o en la teoría de lo real maravilloso en la literatura latinoamericana.

El libro contiene una extensa introducción en la cual Márquez Rodríguez brinda al lector un acercamiento a los variados términos utilizados a lo largo de sus investigaciones. Con especial énfasis en temas sobre teoría y crítica, surrealismo, realismo mágico, real maravilloso, etc., además de un esbozo del ambiente prevalente en la América de Carpentier, se facilita el entendimiento para aquéllos no duchos en las circunstancias que favorecieron e inspiraron al novelista en cuestión. No por esto deja de ofrecer al más ávido lector de la producción de este escritor una invalorable y detallada fuente de información e interpretación de la labor del escritor. El prólogo y la introducción son seguidos por nueve capítulos que abordan, desde la labor novelística del prolífero autor cubano, hasta sus numerosos ensayos y demás textos sobre teoría y crítica literaria. A su vez, examina el lenguaje utilizado en sus obras y los rasgos lingüísticos característicos del mismo. Aunque la publicación consta de una revisión de las ediciones anteriores que Márquez Rodríguez ha elaborado sobre este escritor, esta nueva entrega se encuentra enriquecida por los numerosos aportes producto de los más recientes estudios y apreciaciones que el crítico ha realizado sobre el tema.

Márquez Rodríguez analiza el tema de lo real maravilloso y su intrínseca relación con Latinoamérica. De igual manera comenta la representación de este fenómeno en la literatura de Carpentier enfocándose principalmente en *El reino de este mundo* y en *Los pasos perdidos* pasando a su vez por algunas de sus publicaciones que han recibido menos atención de la crítica. La investigación se enfoca en los aspectos del barroco presentes en sus novelas con sus arcaísmos y, además, variaciones léxicas y sintácticas. Por medio de una visión

cósmica del barroco se ofrecen exploraciones sobre los diferentes aspectos de éste incluyendo el fatalismo, los laberintos y la circularidad y ponderación presentes en sus novelas y la obsesión con el tiempo y la falta de conclusión de sus relatos. Relatos en los cuales el tiempo llega a tener, según Márquez Rodríguez, un papel protagónico. Otro tema abordado por el crítico es el de las realidades tanto políticas como sociales presentes en la Latinoamérica de Carpentier que fueron fuente inagotable de inspiración para el propio novelista y de cómo ayudaron a forjar su ideología.

El libro se enriquece con la inclusión de un capítulo inédito sobre la creación teatral carpenteriana con un enfoque especial en *La aprendiz de bruja*. Aunque la obra previamente mencionada es la única formalmente escrita para teatro, se incluyen numerosas formulaciones vinculadas de una u otra forma a este género literario. Entre estas se encuentra el análisis de catorce poemas afrocubanos redactados para ser musicalizados, el libreto para un ballet afrocubano y otro para una ópera bufa. Esta estrecha relación de Carpentier con el teatro queda de manifiesto en gran parte de su creación. Tanto *El reino de este mundo* como *Los pasos perdidos* contienen varios pasajes en los que se hace referencia al teatro. Con un juicio exhaustivo de dicha producción teatral, Márquez Rodríguez se enfoca en piezas que pertenecen a las diferentes etapas creativas del autor cubano incluyendo algunas escritas y montadas en París cuando éste estableció su residencia en la capital francesa. Otras fueron escritas a su regreso a Cuba a finales de los años treinta y principio de los cuarenta, manteniéndose inéditas hasta después de la Revolución Cubana. *La aprendiz de bruja*, desarrollada durante sus años de estancia en Venezuela, contribuye al enriquecimiento de este importante capítulo sobre la trayectoria teatral de Carpentier.

La cabalidad y el nivel crítico de las apreciaciones realizadas por Márquez Rodríguez hacen de este texto una lectura obligatoria para todo el que tenga un interés en un acercamiento a la literatura de Carpentier. Presentado con un lenguaje sencillo, sin perder la precisión que permite al lector una mayor asequibilidad al texto, Márquez Rodríguez logra un producto de que debe ser considerado imprescindible en cualquier estudio carpenteriano.

Andreína Ledezma
University of Central Florida

Sánchez Prado, Ignacio M. *Naciones intelectuales. Las fundaciones de la modernidad literaria mexicana (1917-1959)*. West Lafayette: Purdue UP, 2009. ISBN: 978-1-55753-538-2. 321pp.

¿Cómo se forman los campos literarios en cierto momento histórico? ¿Cómo se construyen “naciones intelectuales” capaces de luchar contra una hegemonía? ¿Y por qué importa estudiar sus particularidades desde la actualidad mexicana y sus debates culturales? Considerando que los campos literarios son, al decir de Pierre Bourdieu, espacios institucionales y simbólicos de autonomía relativa al campo de poder, en tanto que producen sus propias lógicas y sus propios ambientes culturales (6), en este libro Ignacio M. Sánchez Prado fija la mirada crítica en un grupo de autores y personajes paradigmáticos que transforman el discurso literario mexicano creando nuevas genealogías textuales a partir de la segunda década del siglo XX. Entender estas fundaciones intelectuales es fundamental, especialmente ahora que desde múltiples ángulos se sigue explorando “lo mexicano” y “lo nacional” o diversas metáforas relacionadas con una supuesta “mexicanidad”.

Para explicar concretamente cómo se forma un campo intelectual Sánchez Prado transporta a sus lectores hasta las puertas de 1925, momento en el que la legitimidad de los proyectos literarios se pone en cuestionamiento. Tomando en cuenta la labor de Francisco Monterde, Manuel Maples Arce, Ramón López Velarde y Alfonso Reyes, Sánchez Prado revive las pugnas entre los virreinalistas y nacionalistas, o entre la literatura afeminada y la viril, justo en las primeras décadas del período posrevolucionario en que florecen las publicaciones y las casas editoriales. De gran valor es su definición del intelectual en torno a estas personalidades literarias dentro del campo de producción cultural. Entre todos ellos, Sánchez Prado distingue a Jorge Cuesta por “establecer un conjunto de prácticas dirigidas a marcar un espacio autónomo concreto con respecto al Estado” (84). Además el crítico señala a Alfonso Reyes como promotor de un proyecto alternativo de intelectualidad mexicana. Y es que Reyes, como pedagogo y gran fundador de instituciones educativas como El Colegio Nacional y el Colegio de México —y también del Fondo de Cultura Económica— cumple con la meta humanista de “educar y proveer a la cultura